

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

LOS  
PAJES DEL REY,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO UDRID.

---

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ, —40,—2.º

1876.

1



LOS PAJES DEL REY.

250867

# OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

## COMEDIAS.

- |  |   |   |
|--|---|---|
| El amor y la moda.                             | Batalla de Reinas.                                  | Dios sobre todo.  |
| El toro y el tigre.                            | El amor y el interés. (3. <sup>a</sup> edicion.)    | El hombre libre.  |
| Quien piensa mal, mal acierta.                 | La planta exótica. (2. <sup>a</sup> edicion.)       | La primera piedra.  |
| Pedro el marino.                               | La paloma y los halcones.                           | Estudio del natural (2. <sup>a</sup> edicion.)              |
| El cuello de una camisa.                       | El rey del mundo.                                   | La cosecha. (2. <sup>a</sup> edicion.)                      |
| En palacio y en la calle.                      | La oracion de la tarde. (6. <sup>a</sup> edicion.)  | En brazos de la muerte.                                     |
| Las tres noblezas.                             | Los lazos de la familia. (4. <sup>a</sup> edicion.) | ¡Bienaventurados los que lloran! (4. <sup>a</sup> edicion.) |
| Quien á cuchillo mata.                         | Rico de amor.                                       | El bien perdido. (2. <sup>a</sup> edicion.)                 |
| Á caza de cuervos.                             | Barómetro conyugal (2).                             | Oros, copas, espadas y bastos. (4. <sup>a</sup> edicion.)   |
| Una nube de verano. (3. <sup>a</sup> edicion.) | La lápida mortuoria.                                | El ángel de la muerte.                                      |
| Lanuza.  | La bolsa y el bolsillo.                             | El Becerro de oro.  |
| Entre todas las mujeres (1)                    | El Marqués y el Marquésito.                         | Los hijos de Adan.  |
| Sapos y culebras (1).                          | Los infieles (3). (3. <sup>a</sup> edicion.)        | El árbol del Paraiso.                                       |
| Una Virgen de Marillo (1).                     | La agonía. (3. <sup>a</sup> edicion.)               | El Caballero de Gracia.                                     |
| El beso de Judas.                              | Flores y perlas. (4. <sup>a</sup> edicion.)         | La tarde de Noche-buena.                                    |
| Una lágrima y un beso.                         |   | ¡Una lágrima!   |
| Juicios de Dios.                               |   | Los corazones de oro.                                       |
| La flor del valle. (2. <sup>a</sup> edicion.)  |   | Tres piés al gato...  |
| La pluma y la espada.                          |   |   |

## ZARZUELAS.

- |  |  |  |
|--|--|--|
| Un embuste y una buda. (Música de Genovés.)                            | Punto y aparte. (M. de Rogel.)                                     | (M. de Rogel é Izen-ga.) (5.)  |
| Todo son raptos. (M. de Oudrid.)                                       | Los órganos de Móstoles. (M. de Rogel.) (2. <sup>a</sup> edicion.) | Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (4. <sup>a</sup> edicion.)              |
| As en puerta. (M. de Oudrid.)  | Los infiernos de Madrid. (M. de Rogel.)                            | La creacion refundida. (M. de Rogel.)                                    |
| La perla negra. (M. de Vazquez.)                                       | La varita de virtudes. (M. de Gaztambide.)                         | El barberillo de Lavapiés. (M. de Barbieri.) (5. <sup>a</sup> edicion.)  |
| Las hijas de Eva. (M. de Gaztambide.) (5. <sup>a</sup> edicion.)       | Los misterios del Parnaso. (M. de Arrieta.)                        | La vuelta al mundo. (M. de Barbieri y Rogel.) (2. <sup>a</sup> edicion.) |
| La conquista de Madrid. (M. de Gaztambide.) (5. <sup>a</sup> edicion.) | Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)                            | Chorizos y Polacos. (M. de Barbieri.)                                    |
| Cadenas de oro. (M. de Arrieta.) (4.)                                  | Justos por pecadores. (M. de Oudrid y Marqués.)                    | Viaje á la luna. (M. de Rogel.)  |
| Una revancha. (M. de Campo.)   | La prima-donna. (M. de zarzuelas.)                                 | Juan de Urbina. (M. de Barbieri.)  |
| La insula Barataria. (M. de Arrieta.)                                  | El atrevido en la corte. (M. de Caballero.)                        | Los pajes del Rey. (M. de Oudrid.)                                       |
|  | El conde y el condenado.   |  |

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion, Novela en dos tomos.)  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventura de la Vega. (3) Idem con D. Narciso Serra. (4) Idem con Don Ramon de Navarrete. (5) Id. con D. Antonio Garcia Gutierrez.

# LOS PAJES DEL REY,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

**D. LUIS MARIANO DE LARRA,**

MÚSICA DEL

**MAESTRO OUDRID.**

Representada en el Teatro de la ZARZUELA el día 20 de Octubre  
de 1876.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

MARGARITA.....	SRTA. FRANCO (D. <sup>a</sup> Matilde).
{ ALEJANDRO.....	SRA. CIFUENTES.
PAJES.. { CÁRLOS.....	SRA. GOSÉ.
{ ENRIQUE.....	SRA. MOLINA.
{ MIGUEL. ....	SRA. SAPERA.
TIO ANDRÉS.....	SR. CALTAÑAZOR.
CALPURNIO.....	SR. TORMO.
EL REY.....	SR. HIDALGO.
ALDEANO 1.º.....	SR. N.
Pajes, aldeanos, soldados, aldeanas, etc.	

---

Esta obra está escrita sobre el pensamiento de otra francesa.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Últimas casas de un pueblo, que forman una especie de plaza irregular. Á la izquierda del actor la casa del tío Andrés, con puerta y ventana alta practicables. En medio de la escena una gran encina, cuyas ramas se extienden hasta la ventana de la casa. Un banco de piedra junto al tronco. En el foro un camino. Á lo lejos el campo.

### ESCENA PRIMERA.

EL TIO ANDRÉS, ALDEANOS DE AMBOS SEXOS, con cestas de flores y frutas, jarras, platos, etc.

### MUSICA.

#### INTRODUCCION.

ALDEANOS. Viva, viva el rey de España!  
Arda en júbilo y en fiesta  
el palacio y la cabaña  
y el vallado y la floresta,  
que hoy es dia venturoso  
de contento y de placer!  
Dejen todos el trabajo  
y encamínense ligeros  
monte arriba y monte abajo  
por caminos y senderos.

- ¿Quién será el mortal dichoso  
que al monarca llegue á ver?
- ANDRES. Yo quiero ser!  
UNOS. Yo quiero ser!  
OTROS. Yo quiero ser!  
ANDRES. Yo como alcalde  
seré el primero:  
naide me gana  
á andar ligero:  
quédese el pueblo sólido  
sin una autoridá!
- TODOS. (Qué barbaridad!  
El lenguaje del alcalde  
es una calamidad!)
- ANDRES. ¿Pero y mi hija,  
que no la veo?  
¿Por qué no viene  
á este jaleo?  
Todos estamos incipientes  
por mirar su cara é sol.
- TODOS. *Incipientes ó impacientes?*
- ANDRES. Pa mí tóo es español.  
(Se ve á lo lejos á Margarita, vestida de aldeana,  
pero con un traje rico y elegante.)
- TODOS. ¡Allí viene Margarita!  
UNOS. ¡Qué gallarda!  
OTROS. Qué bonita!  
UNOS. Qué cintura!  
OTROS. ¡Qué arrebol!
- TODOS. (Al tío Andrés.)  
Apártate á la sombra  
y deja entrar al sol.  
(Margarita baja al centro de la escena. Todos los  
Aldeanos la rodean con afecto é interés.)

## ESCENA II.

EL TIO ANDRÉS, ALDEANOS, MARGARITA.

### I.

- MARG. Como crece el lirio erguido  
entre riscos y breñales,

como el cisne hace su nido  
entre rocas y arenales,  
como en charcos cenagosos  
bebe alegre el ruiseñor,  
    así Margarita,  
    la niña bonita,  
    con frio y calor  
lanza al aire, entre tristes suspiros:  
    su dulce cancion.

ANDRES. (Usa unas palabras  
de pedricao,  
y dice unas pláticas  
que no entiendo yo!)

TODOS. (Este tio cernícalo  
dice al oír su voz:  
«si yo soy su padre  
no lo entiendo yo!»)

II.

MARG. Cuando voy por esos valles  
yo no sé lo que me pasa;  
yo me aburro en estas calles,  
yo no gozo en esta casa,  
y en mi mente tengo ideas  
imposibles de explicar.

    Así Margarita,  
    la niña bonita,  
    si quiere gozar,  
lanza al aire por prados y montes  
    su triste cantar.

ANDRES. (Pa entender los tréminos  
con que sabe hablar,  
yo traeré un entrépete  
que los puá explicar.)

TODOS. ¡Y son padre é hija!  
¡Es particular!  
Como no haiga mácula  
no se pué explicar.)

### HABLADO.

ANDRES. Gracias á Dios que has venío;  
tóos te echábamos de ménos.

MARG. Muchas gracias; pero calle,  
por qué está de fiesta el pueblo?

ANDRES. Como tú, ende que amanece  
te escapas por esos cerros  
y te estás canturreando  
sólida casi tóo el tiempo,  
no pués saber las pripecies  
que ocurren...

MARG. Vaya, y qué es ello?

ANDRES. Ná! Casi ná! Una bricoca!  
Que el Rey pasa cerca el pueblo;  
pero no así, de nicónito,  
sino con gentes y estruendo  
y menistros; y que icen  
que va á casarse en Olmedo;  
y en fin que, segun nos manda  
el Corregior, debemos  
tóos alegrarnos por juerza....  
ispontáneamente... ¿es eso? (Al Coro.)

TODOS. Justo!

MARG. (Sonriendo con malicia.) Referís las cosas  
de un modo admirable...

ANDRES. Cierto!

De algo ha é servirme tener  
por dómine y fiel de fechos  
á un sabio como Calpurnio,  
que casi siempre habla en griego.

MARG. Tambien soleis vos hablar (Con ironía.)  
ese idioma sin saberlo.

ANDRES. Eso del dioma no sé;  
pero en fin, como queremos  
ver al Rey, porque nenguno  
le ha visto nunca, he dispuesto  
que tóos vayamos con frutas,  
y flores y leche y queso,  
y conviarle á almorzar  
con musotros en el suelo.

- MARG. Y si le echais un discurso  
despues de ese ofrecimiento,  
creerá que está en Berbería!  
(¡Pobre Rey! le compadezco!)
- ALD. 1.º (Al tio Andrés.)  
(¿Qué ha dicho de barbería?)
- ANDRES. Que llevemos al barbero  
por si quié el Rey afeitarse...)  
Conque muchachos... á ello!  
Estais tóos?
- ALDEANOS. Tóos estamos!
- ANDRES. Pus alegría, contento...  
y vegilancia! Al camino!
- ALDS. Al camino!
- ANDRES. Tú, entra adrento.
- MARG. Ah! yo no voy?
- ANDRES. Tú te queas  
con Mónica.—Emplea el tiempo  
en lo que te dé la gana.  
Con tal que no vengas!...
- MARG. Pero...  
si me dejais todo el año  
andar por montes y cerros  
libre, por qué hoy se os antoja  
que yo no salga del pueblo?
- ANDRES. Como padre te lo mando,  
como alcalde te lo ordeno,  
como hombre te rompo el alma!  
Dios me entiende y yo me entiendo.
- MARG. Y yo no he de ver al Rey?
- ANDRES. El Rey es de carne y hueso  
como yo; eso ice el dómine.  
Mírame de cuerpo entero,  
te figuras que es el Rey  
y ya las visto.
- MARG. Yo os ruego...
- ANDRES. Que no! Tos esos señores  
de palacio tienen juegos  
muy pesaos... y las muchachas  
tienen ojos... y luégo ellos  
tienen manos respetives  
y el demonio tiee cuernos.

Conque!... te subes á casa  
y diquiá empues... ¡Ea! Marchemos!  
Que venga el dómine!...

TODOS. ¡El dómine!

ANDRES. Calpurnio!... (Gritando.)

TODOS. Aquí le tenemos!

(Entra Calpurnio por la derecha leyendo en un libro muy grande. Todos le rodean. Margarita se sienta en el banco que hay bajo la encina.)

---

### ESCENA III.

DICHOS, CALPURNIO.

### MUSICA.

#### I.

CALP. Yo soy el maestro  
de filosofía,  
yo aquí represento  
la sabiduría.  
Yo enseño á los chicos  
á deletrear,  
y soy fiel de fechos  
en este lugar.  
Yo paso mis dias  
leyendo á Platon,  
y pronuncio arengas  
como Ciceron.  
Y con ser tan sabio  
y hablarlos así,  
ni yo los entiendo á ellos  
ni ellos me entienden á mí.

TODOS. Él sabe escribir,  
él sabe contar,  
viva, viva el dómine  
de nuestro lugar!

II.

CALP. Yo saco á los hombres  
las muelas y dientes,  
yo curo á las damas  
sus inconvenientes;  
yo pleitos sentencio  
si hay necesidad,  
y sé quitar callos!  
de un modo ejemplar.  
Yo el griego traduzco,  
y cuando hay funcion  
llevo el estandarte  
en la procesion.  
Y al ver que por sabio  
me pagan tan mal,  
los sabios aquí son ellos  
y yo soy el animal.

—  
TODOS. Él sabe escribir  
él sabe contar,  
¡viva! viva el dómine  
de nuestro lugar.

—  
CALP. Yo plancho, yo coso,  
yo corto camisas  
y enseño á los chicos  
y ayudo á cien misas;  
y arreglo meriendas  
y cuentas ajusto,  
y todos al verme  
se mueren de gusto.  
Y siendo tan sabio  
en este lugar,  
estoy hecho un pobre  
de solemnidad.

—  
TODOS. Él, etc.

-----  
**HABLADO.**

CALP. ¡Conque os veo preparados

para salir al encuentro  
del Monarca que se acerca  
al altar del himeneo?

ANDRES. Aquí no hay méneo ninguno,  
que tóos nos estamos quietos.  
Lo que hay es que os esperábamos  
pa dir juntos.

CALP. Lo que es eso.  
*Nescio vos!... Ego non volo...*

ANDRES. Te ha llamao bolo y necio. (Al Aldeano 1.º)

CALP. Es decir, amigos míos  
que os marchais y yo me quedo!

ANDRES. Cómo?

CALP. Que no es conveniente  
que llenándose este término  
de tropas y de magnates,  
de hidalgos y forasteros,  
quede sin una persona  
de categoría el pueblo.  
Vosotros vais como es justo  
á ofrecer vuestros respetos  
á la testa coronada,  
y yo, que aquí os represento,  
por si ocurre algo de grave  
aguardo vuestro regreso.

ANDRES. Eso no pue ser!

UNOS. Es claro!

Con nosotros!

ANDRES. ¿Qué le iremos  
al Rey?

UNOS. Tie que hablarle el dómine.

CALP. No rechaceis mi consejó.

TODOS. Que venga. (Empujándole.)

CALP. *Noli me tângere!*

MARG. Tiene razon!

(Interponiéndose sobre Calpurnio y los Aldeanos.)

ANDRES. ¿Cómo es eso?

MARG. Aquí se quedan los niños,  
los ancianos, los enfermos,  
¿quién afirma que no puede  
venir un destacamento  
de tropa, y ser necesario

- en tal lance mi maestro?
- ANDRES. Gracias, discípula cara!  
Bendito sea tu ingenio!
- UNOS. Es que dice bien!
- ANDRES. Mi hija  
tiene de aquí mucho y bueno!  
(Señalándose á la frente.)
- CALP. Ay tío Andrés! desde que yo  
(Casi aparte al tío Andrés, mientras Margarita habla con los Aldeanos.)  
me dedico con esmero  
á educar á Margarita,  
me pregunto y me contesto...  
¿Cómo de un padre tan... vamos,  
vos no sois guapo... tan feo  
y tan... ¿cómo diré?... *Estultus*,  
y de una madre... aún me acuerdo  
del rostro de la difunta!...
- ANDRES. ¿La difunta es la que ha muerto?
- CALP. (¡Si será bruto este tío!)  
Horrible de cara y genio...  
(Continuando su idea.)  
¿Cómo ha nacido esta niña  
(Señalando á Margarita )  
con lindo rostro, buen cuerpo,  
recto juicio, alma sensible  
y elevados pensamientos?  
¿Quare causa? ó lo que es  
lo mismo... ¡Aquí hay gatuperio!)
- ANDRES. Tóos me icen lo mismo!...  
y tóos se rien!... (Riéndose fuerte.)
- CALP. (Con ironía.) Lo creo!
- ANDRES. Y tóos son unos bárbaros! (Con gravedad.)
- CALP. Gracias!
- ANDRES. Ya os contaré un cuento  
cuando no tengamos prisa.  
Conque chiquilla, tú, adrento! (Á Margarita.)  
Vos!...
- CALP. Á la plaza, á esperar  
cualquier acontecimiento.
- ANDRES. Andando!—Viva el Rey!
- TODOS. Viva!

tóos á correr!

ANDRES.

Yo el primero!

(Todos se van corriendo por el foro.)

## ESCENA IV.

MARGARITA, CALPURNIO.

CALP.

Pensativa te has quedado.

¿Duélete quedarte presa?

MARG.

Por qué? Acaso me interesa  
ese Rey tan deseado?

¿Quién soy yo, pobre aldena,  
para que anhele y me importe  
ver el brillo de la córte  
ni la pompa cortesana?

Si es que labriega nací  
y he de morir como soy,  
¿para qué despertar hoy  
la ambicion que duerme en mí?

CALP.

Conqué te roba la calma  
una más brillante idea  
que la quietud de esta aldea  
y la inaccion de tu alma?  
Conque sin saber por qué  
aspiras á un más allá?  
Sueñas ser grande?

MARG.

Quizá!

CALP.

Y en qué te fundas?

MARG.

No sé!

Cuando escucho mi lenguaje  
al suyo tan diferente;  
cuando mi mano indolente  
quita una arruga á mi traje;  
cuando el adorno más bello  
sé escoger para mi falda;  
cuando cae sobre mi espalda  
en rizos mil el cabello;  
cuando la argentada luna  
alumbra el cercano monte,  
y en el lejano horizonte  
no se ve nube ninguna;

cuando el sol tiende en el suelo  
sus mil resplandores rojos,  
ávidos quieren mis ojos  
rasgar el azul del cielo;  
y buscar en el camino  
de esa bóveda estrellada,  
la página ya trazada  
de mi ignorado destino.

¿Cómo he de vivir en calma  
si miro por mi tormento,  
pobre y ruin mi nacimiento,  
grande y sublime mi alma;  
mezquina mi condicion,  
osada mi inteligencia,  
miserable mi existencia,  
inmenso mi corazón?

Y pienso... y sufro, ¿por qué?  
mi ventura... ¿dónde está?

Sueño ser grande? Quizá!

En qué lo fundo? No sé.

CALP.

(Ni ésta en el pueblo ha nacido.

ni fué Catuja su madre,

ni el bárbaro de su padre

sabe por dónde ha venido!)

Pues, hija, mientras se aclara

tu situación especial,

conténtese cada cual

con lo que Dios le depara.

Y ven á que mi mujer

te dé el dulce y el abrazo

de costumbre.—Ten mi brazo

y andando.—¿Cómo ha de ser!

Jóven eres: sigue en pos

de la honradez y la calma,

y deja vivir tu alma

á la voluntad de Dios.

Entre estos muros estrechos,

yo sabio y todo me escondo;

navegué y he dado fondo

de domine y fiel de fechos.

Yo soñé con academias

y universitarios cursos;

y escucho en vez de discursos  
borricadas y blasfemias.  
Conque ¿qué le hemos de hacer?

MARG. Cierto... para qué soñar?

CALP. Si no lo hemos de arreglar...

MARG. Justo!

CALP. Dejarlo correr!

(Vánse por el foro izquierda.)

---

## ESCENA V.

ALEJANDRO, CÁRLOS, ENRIQUE, MIGUEL y todos los demás pajes, rica y elegantemente vestidos con trajes de terciopelo y plata, espada, espuelas, etc., que llegan corriendo por el foro de la derecha.

### MUSICA.

Corriendo, gritando,  
sin juicio y sin ley,  
así van marchando  
los pajes del Rey.

¡Atencion,  
escuadron!

Atencion,  
batallon.

Mano á la cadera,

(Van haciendo lo que dicen cantando.)

la mirada fiera,  
el puño en la espada  
y aire de maton.

Atencion,  
batallon!

Atencion,  
escuadron!

Aten...cion!

---

ALEJ. La compañía de pajes  
en nobleza y distincion  
por donde quiera que pasa  
siempre llama la atencion.  
Es amable con las niñas,

con los hombres es atroz,  
bebe, baila, juega y riñe  
con audacia y con valor.

Así van  
con afan  
á reñir,  
á matar;

en la córte á lucir,  
en el campo á luchar,  
y á jugar y á beber  
para hacerse adorar.

Que los pajes del Rey  
así son.

Atencion,  
escuadron!

Atencion,  
batallon!

Aten... cion!

CORO.

Así van  
con afan  
á reñir,  
á matar, etc.

ALEJ.

Cuando en el Real de Cupido  
penetra un paje á traicion,  
no hay una niña en España  
que le niegue el corazon.

Porque estos pajes chiquitos  
de fuego y de cera son;  
de fuego para la guerra,  
de cera para el amor.

Siempre van  
con afan  
de reñir  
y de amar!

Cuando beben, ¡qué bien!  
cuando bailan ¡qué tal!

con el dulce vaiven,  
qué atrevidos están!

Que los pajes del Rey  
así son.

Atencion,  
batallon!  
Atencion,  
escuadron!  
Aten... cion!

CORO. Siempre van  
con afan, etc.

### HABLADO.

ALEJ. Vaya un galope!  
CARLOS. Oficial.  
Órden de llegar primero  
que la córte!...  
ENR. Órden precisa  
de buscar alojamientos  
para damas de la reina,  
ministros y consejeros.  
MIGUEL. Órden de no detenerse  
más que para dar un pienso  
á los caballos y á escape  
otra vez.  
ALEJ. Órden de arresto  
para todo el que se salga  
de la línea paso y medio.  
CARLOS. Órden de no beber vino!  
ENR. Órden de no armar jaleos!  
MIGUEL. Órden de vivir á dieta!  
ALEJ. Y qué sucede? que al vernos  
con tantas órdenes juntas,  
decidimos al momento,  
como buenos españoles,  
no cumplir ninguna!  
CARLOS. Á ello!  
Yo tengo sed!  
TODOS. Yo tengo hambre!  
ENR. Yo tengo rabia!  
MIGUEL. Yo tengo...  
ALEJ. Basta! Á comer todo el mundo!  
UNOS. ¡Ah de la casa! (Llamando á las casas..)

- OTROS. ¡Ah del pueblo!
- CARLOS. Vecinos! Aquí no hay nadie!
- UNOS. Mesonera!
- OTROS. Mesonero!
- (Llamando á todas las puertas, sin que nadie les conteste en ninguna.)
- ALEJ. Esto es una isla desierta!  
no hay un alma!
- CARLOS. Estos labriegos  
sin duda al saber que el Rey  
pasaba, han ido á su encuentro!
- MIGUEL. Pero y qué hacemos?
- ALEJ. No es esa  
la pregunta. ¿Y qué comemos?
- CARLOS. Revolvamos piedra á piedra!
- ENR. Que llevamos poco tiempo  
de vanguardia y es preciso  
comer á escape.
- ALEJ. Un momento.  
No viene mal un discurso.
- CARLOS. Que sea corto!
- ENR. Que sea bueno!
- ALEJ. (Despues de toser y escupir.)  
Caballeros pajes!
- MIGUEL. ¡Bravo!
- UNOS. ¿Quién interrumpe?
- OTROS. Silencio.
- ALEJ. Ya que nuestro coronel,  
dando pruebas de talento,  
ha tenido la ingeniosa  
idea de caer enfermo;  
ya que nuestro profesor  
de Historia Romana ha muerto,  
de una indigestion sin duda  
de Neron y de Tiberio;  
ya que solos viajamos  
y que pronto volveremos  
otra vez á las lecciones,  
ejercicios, guardias, cepos,  
ordenanzas y demas  
deberes que aborrecemos;  
como paje más antiguo,

dispongo, mando y ordeno  
que demos una batida  
furibunda por el pueblo,  
más grande que la que han dado  
por trigos y por centenos  
nuestros potros cordobeses  
de blanca espuma cubiertos.  
Si hay á quien pedir, pidamos,  
si no hay quien nos dé, tomemos;  
y que en esta improrogable  
media hora de saqueo,  
seais suaves con los niños,  
respetuosos con los viejos,  
bravos de puertas afuera,  
dulces de puertas adentro,  
y en viendo una chica guapa...  
me la traeis al momento!

CARLOS. ¡Eso no!

UNOS. Para nosotros!

ENR. ¡Al asalto, compañeros!

CARLOS. Paso redoblado!... marchen!...

UNOS. Ah de la villa!...

OTROS. ¡Ah del pueblo!

(Todos se van corriendo y gritando en todas direcciones, ménos Alejandro, que se sienta en el banco.)

## ESCENA VI.

ALEJANDRO.

¡Vive Dios que estoy rendido!  
¡Seis horas de galopar  
y aún falta para llegar  
más de lo que hemos corrido!  
Este es un pueblo ignorado  
y nadie sabrá mañana  
este rato de jarana  
feliz que nos hemos dado.  
¿Qué es la vida militar  
sin este y otros excesos?  
¡Qué lástima que mis huesos

me obliguen á descansar!  
¡Con cuánto mayor placer  
con ellos asaltaría  
la más repleta hostería!...

(Aparece Margarita por el foro izquierda pensativa. Alejandro al verla adelantarse, se levanta del banco.)

Eh! qué es eso? Una mujer!

## ESCENA VII.

ALEJANDRO, MARGARITA.

ALEJ. Viene hácia aquí... no me ha visto!  
Ya están bien las piernas...

MARG. (¡Calle?  
un caballero!...)

ALEJ. (¡Buen talle!  
qué cara! Corpo de Cristo!)

MARG. (¡Quién será?)

ALEJ. (No mira aquí!

Señal que me ha visto ya!

Va á entrar en su casa. Ah!

No! lo que es eso...) ¡Alto ahí!

(Interponiéndose entre Margarita y la puerta al llegar ésta á su casa.)

MARG. Cielos! (Retrocediendo.)

ALEJ. (Bien estudió el grito!)

MARG. Quién sois?

ALEJ. (Bajándola al proscenio.) Decidme ántes vos

cómo ha escondido aquí Dios

un semblante tan bonito.

Cómo entre incultos breñales

vive niña tan hermosa?

¿Cuándo ha nacido la rosa

entre abrojos y zarzales?

(Margarita vuelve la cara con rubor.)

Niña, la que el rostro esconde

y el pie diminuto guarda,

¿por qué mi voz te acobarda?

MARG. Dejadme marchar!

ALEJ. Adónde? (Pausa.)

¿Habeis visto alguna estrella  
clara, limpia, abrigada,  
que se oculte avergonzada  
porque la digan que es bella?  
¿Qué paloma de alba pluma  
y piés de color de rosa,  
porque la llamen hermosa  
vuela á esconderse en la bruma?  
¿Qué despeñado torrente  
entre rocas espumoso,  
porque le llamen hermoso  
cambia el curso á su corriente?  
¿Qué flor de limpia corola  
porque bella la han llamado,  
del tallo donde ha brotado  
se desprende por sí sola?  
¿Pues por qué vuestro rigor  
quiere hacer, siendo más bella,  
lo que no hacen nunca, estrella,  
paloma, torrente y flor?  
Caballero lisonjero,  
el que su lengua desata,  
el de las cintas de plata,  
el de la espada de acero,  
el del atildado traje  
y los adornos lucidos,  
y los ojos atrevidos  
y el cortesano lenguaje.  
¿Cómo quereis que os responda  
una rústica ignorante  
y que ante hombre tan galante  
no se avergüence y se esconda?  
Entre rústicos nacida,  
entre ignorantes criada,  
ni aborrecida ni amada,  
ni ingrata ni agradecida;  
sin madre que me consuele,  
sin padre que me comprenda,  
sin amiga que me entienda,  
sin amante que me cele;  
en triste, aunque dulce calma,  
vió mi ignorada existencia

MARG.

abrirse mi inteligencia  
y despertarse mi alma.  
Si sola viví hasta hoy,  
y en mitad de mi camino  
hoy os arroja el destino,  
no preguntéis dónde voy.  
Donde el suspiro que arranca  
mi corazón, no me aterra,  
porque en sus muros le encierra  
mi pobre casita blanca!  
¿Qué hay de comun en los dos?  
¿qué hay de vuestra alma á la mía?  
Gracias por la còrtesía,  
Dios me guarde... y guárdeos Dios!

ALEJ. ¿Quién os da niña ese acento,  
quién os presta ese lenguaje?  
¿Cómo en humilde linaje  
hay tan claro entendimiento?  
Ni villana os hizo Dios,  
ni villana os educaron,  
ni los cielos separaron  
la condicion de los dos.  
Jóven soy, casi soy niño,  
y aunque en la còrte viví,  
nunca ante nadie sentí  
brotar como hoy mi cariño!

MARG. ¿Que me amais ya? (Sonriendo.)  
ALEJ. No os riais!

MARG. Qué locura!  
ALEJ. Verdad es!

MARG. Lo juráis?  
ALEJ. Á vuestros piés. (Arrodillándose.)

MARG. Buenos días! (Alejándose.)

ALEJ. (Levantándose.) No os vayais!  
Vuestro nombre!

MARG. Margarita!

ALEJ. Tan lindo como la cara!

MARG. Si cualquiera os escuchara!

ALEJ. Vendré á veros...

MARG. ¿Una cita?

ALEJ. Por qué no?

MARG. No puede ser!

ALEJ. Margarita... (Cogiéndola la mano.)

MARG. Caballero,  
dejadme!

ALEJ. Oídme primero...  
y no me volvais á ver!

---

MUSICA.

En la real compañía  
de los pajes del Rey,  
al cumplir los quince años  
impertérrito entré.  
En locuras sin cuento  
los tres años se van,  
y al cumplir veinte y uno  
ya seré capitán!  
Ni en la paz ni en la guerra  
mi cariño precoz  
ante dama ó palurda  
ruboroso tembló.  
Pero al verme tus ojos  
y al hablarme tu voz,  
yo no sé, Margarita,  
qué es lo que siento yo!

---

MARG. Desde niña educada  
con esmero y afán,  
mi ambición y mi cuna  
desacordes están.  
Si soy hija de pobres  
¡qué fatal prevision  
ha dispuesto sacarme  
de mi ruin condición?  
Ignorante del mundo  
he vivido hasta aquí,  
y ni amor ni esperanza  
en mi pecho sentí.  
Si hoy por la vez primera  
mi corazón tembló,  
que me expliqueis quisiera  
que es lo que siento yo!

ALEJ. Eso es amor!  
MARG. ¡Eso es amor!  
ALEJ. Eso es amor!

Á DOS.

ALEJ. y MARG. Cuando el alma se despierta,  
cuando el pecho se conmueve,  
cuando el labio no se atreve  
sus temores á explicar,  
y son tristes los suspiros  
y es más triste la mirada,  
es que el alma entusiasmada  
sin saberlo empieza á amar.

ALEJ. Margarita mia.  
MARG. Dejadme por Dios  
porque es imposible  
amarnos los dos.

ALEJ. Ven, que yo te adoro.  
MARG. Oh! no puede ser,  
huid! que aún es tiempo,  
sin volverme á ver.

ALEJ. Tuya es mi vida,  
niña hechicera,  
mi alma te espera,  
ven hácia mí!  
Dichas sin cuento  
mi fe te guarda,  
espera, aguarda,  
no huyas así.

MARG. Triste es mi vida,  
pobre mi esfera,  
mi fe no espera  
ventura en tí.  
Verte no quiero;  
deja que el alma  
vuelva á su calma!  
¡Huye de mí!

(Margarita entra rápidamente en su casa y cierra la puerta. Los Pajes ven el final del dueto.)

ESCENA VIII.

ALEJANDRO, á poco CARLOS, ENRIQUE, MIGUEL y todos los demas PAJES, unos comiendo, otros bebiendo, etc.

HABLADO.

- ALEJ. Aventura singular!  
CARLOS. Víctor!  
TODOS. Bravo!  
ENR. ¡De conquista!  
CARLOS. Bribon! nos dejas las viejas  
y te quedas con las chicas!  
Quién es ella?  
ENR. Es fea?  
MIGUEL. Es guapa?  
ALEJ. Es una mujer divina,  
encantadora!  
ENR. ¡Demonio!  
CARLOS. Una aldeanota indigna  
te merece tal concepto?  
ALEJ. Eso es lo que no se explica!  
Habla como una duquesa!  
CARLOS. Sí, pero estará curtida  
por el sol y tendrá un cutis  
de escamas!  
ALEJ. La piel más fina,  
y la mano más bien hecha...  
y la garganta más linda!...  
ENR. Ya te has subido á mayores?  
CARLOS. Refréscate, hijo!... Hasta arriba!  
(Le echa vino en un vaso y Alejandro bebe.)  
Es un vino de primera!  
Cuenta, cuenta!  
ENR. Y qué? La niña  
dice que sí?...  
ALEJ. Me despide  
para siempre!  
MIGUEL. No lo digas.

CARLOS. Cómo? ¡No te da vergüenza  
siendo de la compañía  
de pajes, que una aldeana  
te desprecie y te despida?  
Otro trago...

(Dándole otro vaso de vino, que Alejandro bebe.)

ENR. Á tus amores!

ALEJ. No creais que esa conquista  
es tan fácil; tiene ingenio,  
belleza, virtud!

CARLOS. Mentira!  
Eso es que tendrá su novio,  
un patan, un bruto, un quidan,  
que hablando de tí esta noche,  
la hará reventar de risa  
pintándola tu respeto,  
tu temor... tu cortesía!

ALEJ. ¡Vive Dios que si eso fuera!...

CARLOS. Otro traguito.

ALEJ. No insistas...

CARLOS. Tú eres fuerte... y te ha plantado?

ALEJ. Qué se ha de hacer!

ENR. (Empujando la puerta.) Y la indina  
cerró la puerta por dentro!

CARLOS. Pues señor, eso sería  
deshonra para los pajes  
del Rey!—La moza está arriba;  
sube, oblígala á seguirte,  
y aquí está la compañía,  
para sacarte del lance!

ALEJ. Un rapto!... Es grave!

CARLOS. Eh! la hija  
de algun destripaterrones.  
¡Qué honor para su familia  
ser robada por un paje!

ALEJ. Señores!

CARLOS. Oh! Si vacilas  
subimos todos, y entónces  
será del que la consiga.

ALEJ. Poco á poco! Él que dé un paso...

CARLOS. Ó tú ó nosotros!...

MIGUEL. Atiza

- otro traguito!
- ENR. Cobarde!
- CARLOS. Yo divulgo la noticia,  
y no vuelvo á haber mujer  
que te hable en toda su vida!
- ALEJ. Teneis razon... ¡qué demonio!  
¿Qué me importa á mí esa chica?
- CARLOS. Pues claro!
- ALEJ. Por dónde subo?
- CARLOS. Á esa ventana? Esta encina  
te brinda sus ramas...
- ENR. Alto;  
aquí un hombre se aproxima...
- MIGUEL. Viene leyendo...  
(Aparece Calpurnio por el foro izquierda.)
- CARLOS. Un pañuelo!
- ALEJ. Qué intentas? (Dándole el suyo.)
- CARLOS. Taparme aprisa  
los ojos... pero que vea...  
Corro .. y al tenerle encima  
gritais... Cu, cú!
- ALEJ. Me parece  
que ya estoy echando chispas.

## ESCENA IX.

DICHOS, CALPURNIO, leyendo en un libro grande.

- CALP. ;*Quantum in rebus inani!*  
Qué es esto?... gente! Milicia!...  
Los Pajes del Rey... jugando...
- CARLOS. (Con gran algazara todos. Alejandroo, al pie de la  
encina, de pie.)  
Siga la rueda!
- CALP. Vendrían  
á alojarse aquí? Yo debo...  
*Milites!... audite!...*
- CARLOS. Siga.
- TODOS. Cú! Cú!  
(Cuando Calpurnio está cerca de Carlos éste le abra-  
za y le trae forcejeando al proscenio.)
- CARLOS. Te pillé!

CALP. Qué es esto?  
CARLOS. Cogido.  
TODOS. Já! já!  
CALP. Qué risa!

---

### MÚSICA.

CALP. Que me ahogais! que no soy yo!  
CARLOS. No me importa! te cogí!  
TODOS. Ahora os toca á vos vendaros!  
CALP. Eso no!  
TODOS. Pues eso sí.  
CALP. Por la fuerza!  
TODOS. Por la fuerza.  
CALP. Yo no juego!  
TODOS. Esa es la ley.  
¡Qué más honra que jugar  
con los Pajes del Rey!  
CALP. Adelante; á jugar  
con los Pajes del Rey!  
TODOS. Procurad atrapad  
á algun Paje del Rey!

---

CARLOS. (Sube por la encina.)  
CALP. No apreteis así!  
ALEJ. (La victoriá es nuestra!)  
(Subiendo por el árbol.)  
CALP. ¡Qué dirán de mí?

---

TODOS. Gallinita ciega,  
qué sé te perdió?  
CALP. Uno de los pollos  
que he sacado yo!  
TODOS. Gallinita ciega,  
¡ay qué triste estás!  
da unaş cuantas vueltas  
y le encontrarás.

---

(Se apartan todos y Calpurnio da manotadas al aire.)  
ALEJ. (Adentro.—Valor!)  
(Entra por la ventana.)

- TODOS. (Ya ha entrado el galan!)  
CALP. No pillo á ninguno.  
TODOS. Ya le pillarás. (Sigue la rueda.)
- 
- Gallinita ciega,  
busca ese pollito,  
que está en ese cuarto  
comiéndose el trigo.  
CALP. Ay! ay! mi pollito  
dónde, dónde estás.  
TODOS. Da unas cuantas vueltas  
y le encontrarás. (Suena una corneta lejana.)  
Tocan llamada,  
fuerza es partir...  
CALP. Voy á atraparlos.  
TODOS. Se queda ahí.  
CALP. Nada!  
TODOS. Alejandro! (Llamando.)  
CALP. Adónde están?  
TODOS. Marchemos pronto!  
él bajará.  
CALP. Gallinita ciega,  
dónde, pollo, estás?  
TODOS. Da unas cuantas vueltas  
y la encontrarás.  
(Echan á correr por el foro en silencio.)

## ESCENA X.

CALPURNIO, á poco ALEJANDRO.

### HABLADO.

- CALP. No os escondais, porque entónces  
no os cojo en toda mi vida!  
No se oye nada! Qué veo!  
esto es una felonía!  
(Se destapa y mira por todas partes.)  
Se han ido! me la han pegado!  
Cómo corren! Eh! familia!  
que vais talando los trigos,  
qué infamia, qué picardía!

- ALEJ.           ¡No van á dejar un grano!  
Verme caer de rodillas (En la ventana.)  
á sus piés y dando un grito  
en la habitacion contigua  
encerrarse fué todo uno!  
Ni dulzura, ni energía,  
ni súplicas, ni amenazas  
la hacen abrir!
- CALP.           (Viéndole.)           ¡Santa Prisca!  
Un paje sale del cuarto  
de mi inocente discípula!  
(Baja Alejandro por el árbol.)  
No hay más, estaban de acuerdo  
todos y esta gallinita  
ciega... ha sido un... ¡Dios me ampare!  
Se han marchado!
- ALEJ.
- CALP.                           Pobre chica!  
No, pobre padre! Alto!  
(Á Alejandro, que llega al suelo.)
- ALEJ.                           ¡Diablo!  
(Cubriéndose lo cara.)  
Mi pañuelo!  
(Cogiéndole del suelo donde le tiró Calpurnio.)
- CALP.                           La justicia  
os detiene!
- ALEJ.                           Qué se ofrece!
- CALP.           Que os deis preso!
- ALEJ.           (Le da un empellon.) Hasta otro dia!  
(Echa á correr por el foro.)

## ESCENA XI.

CALPURNIO.

Eh! Caballerito... ¡á ese!  
Échale un galgo, ¡oh desdicha!  
¡Oh témpora! Oh mores! Cómo  
responder cuando en su ira  
justa el bruto del alcalde,  
como el ángel de la Biblia,  
grite ¡Calpurnio! Calpurnio!  
Dí, ¡qué le han hecho á mi hija?

¡Qué rumor! ya vuelven todos...  
¡Qué hago yo?  
VOCES. (Lejanas.) Viva el Rey! Viva!

## ESCENA XII.

CALPURNIO, el TIO ANDRÉS.

ANDRES. Pronto, señor fiel de fechos!  
el Rey, que Dios haiga!

CALP. (Atiza!)  
ya lo mató en dos palabras!

ANDRES. Viene al pueblo!... Margarita!  
baja! (Llamando desde la escena.)

CALP. (Ya pareció el peine!)

ANDRES. Vos, id renunciando la... Emilia  
que le habeis de echar...

CALP. (Oh! idioma!)

ANDRES. Pero ¿no baja esa chica?

CALP. Ay tío Andrés! malo me he puesto!

ANDRES. Qué pasa?

CALP. Filosofía!

ANDRES. Haiga lo que haiga, hablad pronto!

CALP. Preguntais por vuestra hija?  
Os la dejásteis de Pascua  
y os la encontráis de vigilia.

ANDRES. Cómo? Que se ha puesto mala?

CALP. Mucho me lo temo!

ANDRES. Chica! (Gritando.)

CALP. No habeis oido hablar nunca  
de esa brava compañía  
de Pajes del Rey?

ANDRES. De pajes?  
No tal!

CALP. Pues bajo esta encina  
han estado todos.

ANDRES. Güeno!

CALP. Todos no! uno... estaba arriba!

ANDRES. Ya entiendo, ¡cogiendo níos!

CALP. *Asinus, asinum fricat!*  
En tu misma casa, estólido!  
á solas con Margarita

- y escalando la ventana  
del cuarto... ¡esa es la noticia!
- ANDRES. Y no le habeis puesto preso?  
¿no le habeis roto la crisma?
- CALP. Bajó del árbol! le quise  
detener, se me echó encima,  
me dió un empellon... caí,  
y él corrió!...
- VOCES. (Más cerca.) ¡Viva el Rey! ¡viva!
- CALP. Ya se acercan!
- ANDRES. Y pa eso  
he cudiao yo á la niña  
decisiete años!
- CALP. ¡Y yo  
que he estado dias y dias  
enseñándola sin tregua  
en bella lengua latina  
la moral y la gramática!  
Oh! mal premiadas fatigas!
- ANDRES. Claro! como era en latin  
no lo ha entendido la chica!  
En fin, ¡qué le hemos de hacer?  
cuando paezca su familia...
- CALP. Ah! no sois su padre?
- ANDRES. Quía!
- CALP. Si cuando yo lo decía!...
- ANDRES. Y me pregunte, tio Andrés,  
¿qué tal está Margarita?  
¿en qué estao nos la devuelve?  
Yo contestaré en seguía...  
de gramática, muy bien!  
de moral... regularcilla!
- CALP. Hay que descubrir á ese hombre.
- ANDRES. Eso es!
- CALP. Y pedir justicia!
- ANDRES. El Rey llega!
- CALP. Al mismo Rey!
- ANDRES. Andando!
- TODOS. (Aparecen dando gritos por el foro.)  
Viva el Rey! Viva!

ESCENA XIII.

DICHOS, el REY, ALDEANOS, ACOMPAÑAMIENTO.

MUSICA.

CORO. Viva! Viva el monarca de España,  
que nos trae la abundancia y la paz;  
por la voz de sus fieles vasallos  
Dios su vida feliz guardará!

REY. Gracias, gente sencilla;  
cediendo á vuestro ruego,  
hoy quise en mi viaje  
pasar por vuestro pueblo.  
Para que de este día  
guardeis algun recuerdo,  
dotar á las doncellas  
con mil doblones quiero.

CALP. (Si llena de pesares  
se queda en su aposento,  
la pobre Margarita  
se pierde ese dinero!)

REY. Quién es el alcalde?

ANDRES. Pa serviros, ¡yo!

REY. Tomad mil doblones!

ANDRES. Mil gracias, señor.  
Pero ántes un rato  
tenemos que hablar!  
Qué dice?

TODOS.

REY. Qué quieres?

ANDRES. Justicia no más!

REY. Alzaos del suelo!  
justicia de qué?

ANDRES. } Justicia! Justicia!

CALP. }

REY. Hablad y os la haré!

ANDRES. Yo, señor, tengo unos trigos...

CALP. Que estaban muy grandes.

ANDRES. Cogen más de media legua...

CALP. Ya para segarse.

ANDRES. Han venío unos soldaos...  
CALP. Sin dios y sin ley.  
ANDRES. Que se llaman segun creo...  
CALP. Los Pajes del Rey.  
ANDRES. Y á caballo en los sembrados...  
CALP. Con bárbaro afan.  
ANDRES. Destrozando la cosecha...  
CALP. Nos dejan sin pan.

—  
TODOS. Justicia! justicia!  
REY. Justicia tendreis!  
ANDRES. Yo quio más justicia.  
REY. Hablad y os la haré!

—  
ANDRES. Yo, señor, tengo una hija.  
CALP. Muy linda y muy guapa.  
ANDRES. La dejé por dir á veros.  
CALP. Metida en su casa.  
ANDRES. Han venío unos soldaos...  
CALP. Sin dios y sin ley.  
ANDRES. Que se llaman segun creo...  
CALP. Los Pajes del Rey.  
ANDRES. Uno de ellos atrevió...  
CALP. La casa escaló...  
ANDRES. Y por él perdió mi hija...  
CALP. Su reputacion!

—  
REY. Su nombre.  
ANDRES. Lo ignoro.  
REY. Quién es?  
CALP. No lo sé.  
Tal vez entre todos  
le conoceré.  
REY. Mañana en palacio  
os esperaré,  
y sea quien sea  
justicia os haré.

Á UNA.

MARG. (Asomada á la ventana.)  
Si en lenguas del vulgo

anda mi opinion,  
salvar es preciso  
mi reputacion.  
REY. Si mis nobles Pajes.  
los culpables son,  
ejemplar castigo  
sabré darles yo!

CALP. Si mañana logro  
conocerle yo,  
mi pobre discípua  
cobra su opinion.

—  
ANDRES. Me parece cosa  
muy puesta en razon  
que me den alguna  
indenizacion.

ALDEANOS. ¡Pobre Margarita!  
¿quién será el bribon  
que le haya robado  
su reputacion?

—  
REY. Mañana os repito  
que os esperaré,  
y sea quien sea  
justicia os haré!

—  
TODOS. ¡Viva! viva el Monarca de España,  
que nos trae la justicia y la paz,  
por la voz de sus fieles vasallos  
Dios su vida feliz guardará!

(El Rey se retira por el foro con todo su acompañamiento. El pueblo le victorea con entusiasmo.—Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Salon de palacio. Puerta al foro y laterales. Muebles severos y ricos. Retratos en las paredes. La puerta de la derecha es de hierro calada y tiene encima un letrero que dice: «*Casa de Pajes.*»—Al levantarse el telon, la puerta grande del foro cerrada, la reja abierta. Los Pajes rodean á Alejandro, que está como abstraído, sin hacer caso de ellos.

### ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, CÁRLOS, ENRIQUE, MIGUEL y los demas  
PAJES.

#### MUSICA.

PAJES.	¡Destino cruel! gracias á él, nuestro cuartel es la prision! Si por gozar han de arrestar, vamos á estar en rebelion!
ALEJ.	¡Atencion!
PAJES.	No hay jefe aquí que mande en mí!

Y pues por tí  
nos prenden ya,  
nuestro deber  
es no atender  
ni obedecer  
tu voluntad!

ALEJ.  
PAJES.

Venid acá!  
Vamos allá;  
lo que tú inventes  
peor será!

ALEJ.

Sabiendo el Rey  
que ésta su grey  
contra su ley  
se rebeló,  
es natural  
hasta el final  
sufrir el mal  
como hago yo!

PAJES.

Como á mi ver  
no es por correr  
en lo que ayer  
se faltó más;  
gozaste amor  
por seductor,  
y hoy dan rigor  
á los demas!

ALEJ.

Si por eso arrestados  
nos tienen aquí,  
bien pueden más castigos  
llover sobre mí!

PAJES.

Si aquella aldeanita  
tal mella hizo en tí,  
¿qué encantos son los suyos,  
que yo no los ví?

ALEJ.

Venid aquí,  
y escuchad los encantos  
que en ella ví.

I.

Una paloma negra  
es su cabello,  
que extendiendo sus alas  
la adorna el cuello:  
son sus ojos dos rayos  
de los que envía  
el sol para las flores  
de Andalucía;  
y en sus labios de rosa  
el amor duerme,  
hasta que sienta un beso  
que le despierte!

—  
Si fuera mio el beso...  
¡válgame Dios!  
¡qué despertar tan dulce  
para los dos!

PAJES.

—  
Si fuera suyo el beso...  
¡válgalos Dios!  
¡qué despertar tan dulce  
para los dos!

II.

ALEJ.

Los hoyitos que tiene  
en las mejillas,  
se llenan de azahares  
y clavellinas:  
el cuerpo sobre el talle  
se le cimbreo;  
sus dos piés invisibles  
son dos almendras,  
y como andar sobre ellos  
fuera un milagro,  
para que no se caiga  
la llevo en brazos!

—  
Si los dos nos caemos...  
¡Válgame Dios!  
qué caida tan dulce  
la de los dos!

PAJES. Si los dos se cayeran...  
¡Válgaes Dios!  
qué caída tan dulce  
la de los dos!

---

### HABLADO.

CARLOS. ¡Conque estás enamorado?  
ALEJ. Pero enamorado loco!  
ENR. Y la vistas diez minutos!  
CARLOS. Nació en tí el amor bien pronto!  
ALEJ. Sin duda estaba escondido  
en las niñas de sus ojos,  
y al retratarme yo en ellas  
se entró de mi alma en el fondo!  
CARLOS. Hablemos claro, mocito!  
Cuando, gracias á nosotros,  
penetraste en su casa  
desde la encina ó el olmo,  
providencial escalera  
de tus amantes propósitos,  
¿te contentaste con verte  
en el cristal de sus ojos,  
ó bebiste de sus labios  
el nectar dulce y sabroso?  
ALEJ. Verme saltar á su estancia,  
y en un aposento próximo  
encerrarse, dando un grito  
mezcla de terror y asombro,  
que heló la sangre en mis venas,  
fué más rápido que un soplo.  
CARLOS. De modo que no la hablaste?  
ENR. ¿Y no recorrió el cerrojo?  
ALEJ. Mis súplicas se estrellaron  
ante su miedo ó su odio:  
oí el clarín de llamada,  
y más ligero que un corzo,  
si loco subí á su cuarto  
bajé más ciego y más loco!  
CARLOS. Y aquí se acaba el sainete,  
perdonad sus despropósitos.

- ALEJ. Qué es acabar?—Su recuerdo me persigue de tal modo, que sólo respira el alma cuando á Margarita nombro; que siempre su imagen veo en el sueño, en el insomnio, y que desde que en mi pecho tiene Margarita un trono, es la vida más alegre y es el cielo más hermoso!
- CARLOS. *Melon...* en el mes de Julio!
- ENR. *Calabacin...* en Agosto!
- CARLOS. Tu amor es un libro abierto; mas si no pasó del forro, la causa de esta encerrona, no es, cual creimos nosotros, venganza de un padre airado ó justos celos de un novio.
- ENR. Eso es! ¿Por qué nos condenan á arresto duro y forzoso?
- CARLOS. *¿Quare causa?* qué diría nuestro profesor estólido de Historia, á no haberse muerto: hace seis dias de un cólico!
- ALEJ. Hay que averiguarlo!
- CARLOS. Al punto!
- ENR. Hay que preguntarlo!
- TODOS. Cómo?
- CARLOS. Tú el primero! (Á Alejandro.)
- ALEJ. (Sin hacerlos caso.) ¡Margarita!
- CARLOS. Está demente!
- ENR. Está tonto!
- CARLOS. Le han *Margarizado al pobre*.
- ENR. Abren! (Mirando á la puerta del foro, que se abre.)
- ANDRES. Acá estamos todos.

## ESCENA II.

DICHOS, CALPURNIO, el tío ANDRÉS.

- CARLOS. Calle! quién es este tío?



Su Majestad, no sé cómo,  
al llegar yo hoy á palacio  
de órden suya, con asombro  
de mi modestia, me ha dado  
cargo tan alto y honroso,  
é instrucciones detalladas  
que os sorprenderán no poco.  
¡Gracias á Dios y al Monarca,  
no desbravaré más potros,  
ni lidiaré ya con brutos,  
con bárbaros y con mónstruos!

ANDRES. Oiga usted... Eso de los bárbaros  
¿lo ha dicho usted por nosotros?

CALP. De todo hay, señor alcalde!

ALEJ. (Le devoramos!) (Ap. con alegría.)

CARLOS. (¡Qué gozo!)

ALEJ. Todos por mi boca os rindén  
su pláceme respetuoso,  
y á amaros y á obedeceros,  
como el Rey manda, están prontos!

CALP. Mil gracias... y al cuarto oscuro!

ALEJ. Cómo?

CARLOS. Qué?

CALP. Del justo enojo  
del Rey, es la órden severa:  
del aula, ni por asomo  
se ha de salir; y esa reja  
(Señalando á la de la derecha.)  
no traspasará uno solo,  
sin mi anuencia, ó mi licencia,  
ó mi presencia!

ANDROS. (¡Qué tono!  
ni fray Bras, que pedricando  
nos tira bonete y todo!)

CARLES. Pero!...

CALP. Basta.

ENR. Es que!...

CALP. Silencio!

Adentro! (Empujándolos para que entren.)

ANDRES. ¡Yo estoy asorto!

ALEJ. (Por ahora obedezcamos!)

(Á los Pajes entrando en la reja.)

CALP. (Viendo, como los Pajes se van, cierra la puerta.)  
Eso es! bien!... Ahora nosotros!  
(Al tio Andrés.)

### ESCENA III.

CALPURNIO, el TIO ANDRÉS.

ANDRES. Va ucé á encerronarme á mí?  
CALP. Órden del Rey! (Con gravedad.)  
ANDRES. ;No ha hablaio poco  
con vos!  
CALP. Chito! (Haciendo que calle.)  
ANDRES. Soy una estáuta!  
CALP. (Yo lo soy cuando te oigo!)  
Margarita, por quien fueron (Bajando la voz.)  
anoche, en aquel lujoso  
carruaje, dos cámaristas  
y aquel gentil hombre gordo,  
vestida y ataviada  
como dama de alto bordo,  
que así la reina ha dispuesto  
por razon... que desconozco,  
va á salir aquí...  
ANDRES. Mi hija!  
CALP. Por mal nombre!  
ANDRES. ;Es un piropo?  
CALP. Sí! (Avestuz!)  
ANDRES. ;Y pa qué viene?  
CALP. Órden del Rey!  
ANDRES. Y van ocho!  
CALP. Es fuerza que vos y yo,  
con ingenio y con meollo...  
averigüemos el lance  
del Paje y ella.  
ANDRES. Ya!  
CALP. Á fondo!  
Con ingenio!  
ANDRES. Con Ugenio!  
el herraor? Pues qué, hay otro  
en danza?  
CALP. Pero hombre!

- ANDRES. Ugenio  
no ha venio con nosotros!
- CALP. No es eso! Con perspicacia!  
Con maña!
- ANDRES. (Riéndose.) ¡Con requilorios!  
Ya lo entiendo.—Hay que sacarle  
lo que pasó con el otro?
- CALP. Justo! En esa estancia espera.  
(Llega á la primera puerta de la izquierda y la abre.  
Margarita sale ricamente vestida con traje de córte.)  
Margarita!
- ANDRES. (Al verla.) Sopla!
- CALP. (Al Tio Andrés.) (Aplomo!)

---

## ESCENA IV.

CALPURNIO, el TIO ANDRÉS, MARGARITA.

### MUSICA.

- MARG. Mi padre y Calpurnio!
- CALP. Te vienen á hablar!
- ANDRES. ¡Qué cola tan larga,  
paece un pavo real!
- MARG. Así, padre mio,  
me han hecho vestir!
- CALP. (¡Nació para elló!  
no hay más que pedir!)
- CALP. Como el Rey pretende hacerte  
la justicia que es razon,  
es preciso que nos hagas  
una franca explicacion!
- ANDRES. El ojetto de esta charla  
es que aquí hemos de saber  
lo que él te dijo á tí,  
lo que tú le has dicho á él.
- MARG. Si subiendo por el árbol  
en mi casa penetró,  
encerrada en otra estancia

ni escucharle quise yo!

ANDRES. Pues si es que la cosa  
no pasó de ahí,  
vámonos á casa.  
¿Qué hacemos aquí?

CALP. (Ap. al Tio Andrés.)  
(Callad y apoyadme!)

ANDRES. (Os vais á caer?)

CALP. No es eso, zopenco!  
imíteme ucé!)

Sin saber que vivías (Á Margarita.)  
en aquella morada,  
¿cómo quiso aquel Paje  
penetrar en tu estancia?

MARG. Es que ya lo sabía. (Con rubor.)

ANDRES. Dilo claro, muchacha!

MARG. Es que habló ántes conmigo!

CALP. Ya la cosa está clara.

ANDRES. Pues si habló con él, ella,  
pues si habló con ella, él,  
esas habladurías  
son lo que hay que saber.

MARG. Con mil suspiros entrecortados  
y con palabras de rosa y miel,  
en mis oídos avergonzados  
de amor mil frases dejó caer.  
Buscó mis ojos con sus miradas,  
besó mis manos con frenesí,  
y á sus palabras enamoradas,  
yo no sé, padre, lo que sentí!

ANDRES. Pues si tú no lo sabes  
pregúntamelo á mí!

CALP. Ya ve el señor alcalde  
que estamos bien aquí!

MARG. Juró quererme más que á su vida,  
juró adorarme más que á su Dios,

y entre halagada y entre ofendida  
voló mi alma de su alma en pos!  
Robar un beso quiso á mi boca  
y de sus brazos me desasí...  
mas desde entónces amante y loca  
me mata el beso... que no le dí!

ANDRES. Pues si llega él á dártelo  
no te lo quió decir!

CALP. Estas conversaciones  
no me gustan á mí!

ANDRES. Ni á mí!

CALP. Ni á mí!

ANDRES. Ni á mí!

CALP. Ni á mí!

MARG. Sí!...

Por él mi pecho ya  
comprende qué es sentir;  
por él mi vida va  
en pos de su existir!  
Por él... respiro amor,  
por él conserva fe!  
Por él padezco afan,  
por él, solo por él!

#### LOS TRES Á UN TIEMPO.

MARG. Por él mi pecho ya, etc.

CALP. El paje la flechó  
aunque era chiquitin!  
¿Quién es el perillan  
que la ha hechizado así?  
La cosa está muy mal,  
y aquí lo que hay que hacer  
es ver si puedo yo  
pescarle luégo á él.

ANDRES. Al cabo si es mujer  
mi hija no es al fin,  
mas güeno es atrapar  
al Paje galopin.  
Si es ella la que ya  
le llama amante miel,

la cosa qué será  
estando cerca dél?

---

### HABLADO.

ANDRES. Conque es decir que anda en besos  
tu pellejo! Qué bichorno!

CALP. Tío Andrés, su epidermis!

ANDRES. Bien!

¿Te *pedermis* con un mozo?

MARG. Padre!...

ANDRES. (Con desentono.) ¡Yo no soy tu padre  
ni lo he sío nunca!

MARG. (Con ansiedad.) Cómo?

ANDRES. Pues si yo tu padre fuera,  
te había esecho los morros  
por andar así... en *pedermis*.

MARG. Que no sois mi padre? ¡Oh gozo!  
¡oh felicidad!

ANDRES. ¡Paece  
que se alegra algo!

CALP. Sí, un poco!  
el amor á la familia!

MARG. ¡Oh despertar venturoso!  
Luego entónces mis ideas,  
mis pensamientos recónditos,  
de más elevada alcornia  
me hacen hija.—Hablad... y pronto!  
Quién es mi padre?

ANDRES. Tu padre?

MARG. Vos debeis saberlo todo!

ANDRES. No te metas en honduras,  
que eso es muy dificultoso!

MARG. ¡No sabeis quién fué mi padre?

ANDRES. Mira, ni el mio tampoco!

MARG. Y mi madre?

ANDRES. Mi mujer...

CALP. ¡Qué barbaridad! (Interrumpiéndole.)

ANDRES. (Continuando.) En el pórtico  
de la casa te encontré  
drento de un saco reondo,

en un pañal mu bordao,  
con un letrero en el forro,  
iciendo...

CALP. ¡Viva mi dueño?

ANDRES. No señor, iciendo: «Ojo!  
»este niño... es una niña.  
»Su agüelo se ha vuelto loco;  
»su madre por no mirarla  
»dicen que ha güelto los ojos;  
»su padre ha güelto la espalda,  
»conque criarla vusotros.»

MARG. Ah! (Escondiendo su rostro en las manos.)

CALP. Qué más señas había?

ANDRES. Una caena y un bolso  
con diez mil riales: al año  
recibimos otros pocos,  
y así respitivamente  
lo mesmo tóos los otoños.

CALP. Y habeis guardado el secreto...

ANDRES. Y el dinero!

CALP. Lo supongo!

Y hoy!...

ANDRES. Vamos, como la chica  
tiene así... esos reconcomios,  
que cargue con el mochuelo  
el que me encajó á mí el rorro;  
yo ya la tengo criada,  
ahora que la arregle otro!

CALP. ¿Qué habeis hecho de la bolsa  
y la cadena?

ANDRES. Á aquel gordo  
de anoche que fué por ella;  
el hombre-gentil, que es cojo  
y tuerto, le dí las prendas  
juntas; se lo conté todo  
y él se lo habrá dicho al Rey.

CALP. Pobre chica! (Mirando á Margarita.)

MARG. (Sollozando.) ¡Qué sonrojo!

CALP. (Á Margarita.) Tal vez el Rey lo averigüe  
y tenga así fin dichoso  
tu desventura.—Ese traje  
elegante, esos adornos

te habrá hecho poner por algo:  
enjuga tus lindos ojos,  
que si el Rey aquí te trajo  
bueno será su propósito.

ANDRES. Lo dicho dicho y la jaca  
á la puerta... ¡á mí villorrio!

CALP. Tengo orden de que esperéis  
en Palacio!

ANDRES. No me opongo! (Pausa.)  
Si yo hubiera sido tu padre... (Á Margarita.)  
tú eras mi hija!

CALP. ¡Es asombroso!

ANDRES. Y siendo mi hija... yo era  
tu padre... y punto reondo!  
Mas no siendo yo tu padre,  
tú no eres mi hija tampoco!  
y á quien Dios no le da hijos...  
*ñakis*, como ijo el otro.

(Marchándose por el foro.)

CALP. Y espéreme usted... en la cuadra,  
que allí estará usted más cómodo!  
(Váse por la reja de la derecha.)

---

## ESCENA V.

MARGARITA.

### MUSICA.

Sin padres, sin fortuna,  
sin nombre y sin hogar,  
no tiene el alma mia  
venturas que soñar!  
¡Brotó en mi pensamiento  
soñando una ilusion,  
y hoy late á su recuerdo  
cobarde el corazon.

---

Un sueño fué,  
mas nunca de ese sueño  
despertaré!

---

Soñé que era tan grande

su amante frenesí, .  
que en su alma conservaba  
el alma que te dí.  
Soñé que siendo el mundo  
pequeño á nuestro amor,  
unidos traspasábamos  
del cielo la mansion.  
Un sueño fué!  
mas nunca de ese sueño  
despertaré!

### HABLADO.

¡Si de la pobre aldeana  
se habrá olvidado quizá!  
«Casa de Pajes.»

(Leyendo el letrero de la puerta y mirando por en-  
tre la reja.) Sí!

ALEJ. (Asomándose.) Ah!  
ella!

MARG. (Retrocediendo al verle.) ¡No es ilusion vana!  
¡Corazon mio, qué es esto?

ALEJ. Ella! y en traje tan lindo!  
de la obediencia prescindo! (Abriendo la reja.)

MARG. Sale aquí!

ALEJ. (Saliendo.) ¡Al diablo el arresto!

### ESCENA VI.

MARGARITA, ALEJANDRO.

MARG. Oh! quién sois? qué me quereis?

ALEJ. Mirarte! (Con pasion.)

MARG. Atrás! señor Paje.

ALEJ. Tú en Palacio! y con tal traje!

Bendita seas! (Dándola un beso en el hombro.)

MARG. ¡Qué haceis?

ALEJ. (Mucho fuego en toda la escena.)

Cuanto en la naturaleza  
rico en gala y en belleza  
hacer á Dios le conviene,  
dicen con razon que tiene  
el sello de la grandeza!

- De su divino destello  
tú eres el ángel más bello;  
en tí su mano resalta,  
y como el sello te falta  
te estaba poniendo el sello!
- MARG. No es del puro amor rendido  
el atrevimiento prenda!
- ALEJ. Nunca el amor se ha ofendido  
porque cada uno le entienda  
del modo que le ha sentido!  
Yo no sé pensar en nada  
(Acercándose más á su oído.)  
más que en la gloria encerrada  
en tus lindos labios rojos.  
desde que cayó en mis ojos  
el rayo de tu mirada!  
Si amor tu boca cobarde  
hace que el labio le guarde,  
mi juramento recibe,  
que amor en mi mente vive  
y amor en mis venas arde!  
¡Juro que mi alma te adora,  
por la clara luz del día  
que los verdes campos dora!  
¡Juro que tu alma es la mía,  
y que tu faz me enamora,  
por el nombre que me han dado!  
por la tierra donde vas!  
por el claro sol dorado...  
y por tí!... que vales más  
que todo lo que he jurado!
- MARG. Si el Paje no se reporta (Conmovida.)  
su amor me va á dar espanto!
- ALEJ. Estando yo aquí... qué importa?
- MARG. ¿Y cómo en edad tan corta  
es que de amor sabe tanto?
- ALEJ. Ni amor se rinde al aliño,  
ni es patrimonio del tonto,  
ni hay edad para el cariño...  
por eso le pintan niño,  
porque empezó á amar muy pronto!
- MARG. Respuesta á todo habeis dado!

- ALEJ. ¿Y mi amor te ha convencido?  
MARG. No tal!
- ALEJ. ¿Pues por qué has dudado?  
MARG. Cuando está tan bien hablado  
no suele estar bien sentido!
- ALEJ. ¡Ingenio da amor también!  
MARG. Túrbase de un modo tal  
el alma en tan grato eden,  
que cuando se siente bien  
se sabe decir muy mal! —
- ALEJ. Cuando una pasión fascina  
y nuestro ser ilumina,  
hablan los labios, y de ellos  
van brotando los destellos  
de la inspiración divina!
- MARG. Para el cariño mayor  
de nuestra suerte el rigor  
imposibles puede hacer!
- ALEJ. ¡Para el que sabe querer,  
no hay imposibles de amor!
- MARG. Nombre tendreis y fortuna!  
ALEJ. No viendo en la tuya tilde  
nada habrá que nos desuna!
- MARG. No es que mi cuna es humildé,  
es... que no tengo ninguna!
- ALEJ. Padres no tienes? (Sorprendido.)  
MARG. Eso es!
- ALEJ. Murieron?  
MARG. (Mirándole fijamente.) No sé quien son!  
ALEJ. Ah! (Retrocediendo á pesar suyo.)  
MARG. (Con rapidez.) Ni una palabra, pues!  
no engañéis á un corazón  
que habeis de matar después!
- ALEJ. Pero... ¿cómo estás aquí?  
MARG. El Rey me mandó llamar;  
y el que mi padre creí,  
mi honra viene á reclamar  
que por vos ayer perdí!
- ALEJ. Por mí!  
MARG. Si bajar os vieron  
desde mi propia ventana,  
mi honor perdido creyeron,

y sin razon me tuvieron  
por infame y por liviana!  
Vuestro uniforme les dió  
del seductor claro indicio;  
el Rey justicia ofreció,  
mas... descuidad! tal perjuicio  
jamás he de haceros yo!

Á mí delatar me toca  
al que atentó á mi decoro,  
pero aunque os amase loca,  
para ofender al que adoro  
jamás se abrirá mi boca!

ALEJ. Nadie conocerme pudo...

MARG. Mas que yo! y no habrá quien tuerza  
mi razon: mi labio mudo  
os sabrá servir de escudo.

¡No he de ser feliz por fuerza! (Con amargura.)

Y aquí acaba nuestro amor  
muerto del hado al desden!

¡Pensad cuál era el mayor!

Vos... pintándole muy bien!

yo!... sintiéndole mejor! (Váse por la izquierda.)

## ESCENA VII.

ALEJANDRO, despues los PAJES, por la reja.

ALEJ. Óyeme! espera!

PAJES. (Desde la reja.) Alejandro!

CARLOS. La consigna... si te ven!

ALEJ. Dejadme!

CARLOS. Contigo todos!

(Salen por la reja, que dejan abierta.)

ENR. Pero el arresto!

CARLOS. Pardiez!

Sea para todos juntos

lo que sea para él!

TODOS. ¡Bien dicho!

CARLOS. Qué te sucede?

ENR. Qué te pasa?

ALEJ. No lo sé.

¡Estaba aquí Margarita!

CARLOS. La del pueblo?

- TODOS. La de ayer?  
ENR. ¿Con su traje de domingo?  
ALEJ. Y ahora que pienso... ¿por qué  
estaba en traje de córte?  
CARLOS. La caería mal!  
ALEJ. Muy bien!  
Como si siempre vestida  
hubiera así estado!  
ENR. Qué?  
CARLOS. ¡Este infeliz se ha empeñado  
en querernos convencer  
de que esa moza es un dije!  
ALEJ. Escuchad! (Todos se acercan.)  
CALP. (Desde la reja en voz alta.) ¡Los encontré!  
Caballeros Pajes!  
TODOS. (Retrocediendo.) ¡Diablo!  
CARLOS. El preceptor!  
ALEJ. Fuego en él!

### ESCENA VIII.

DICHOS, CALPURNIO, por la reja.

- CALP. ¿Así se cumplen las órdenes  
de vuestro maestro?  
CARLOS. Es que  
estamos ahí encerrados  
veinte horas ya sin comer!  
CALP. Y hay hambre?  
TODOS. Canina!  
CALP. Eso  
es lo que hace falta!  
ENR. Qué?  
CALP. De mis órdenes secretas  
sólo debo cuenta al Rey,  
que soy de vuestro castigo  
el ejecutor más fiel!  
Él me ha dicho... ¡arresta!—Arresta.  
Enseña historia!—Eso haré!  
Que no coma nadie!—Ayuno!  
CARLOS. Nos matan de hambre!  
ENR. Y de sed!

- CARLOS. Cuál es nuestra falta?  
CALP. Eso  
ya lo veremos despues!  
ALEJ. Jamás se ha usado un rigor  
tal con los Pajes del Rey!  
CALP. Principio quieren las cosas!  
CARLOS. El estudio... está muy bien!  
el arresto... ¡vaya en gracia!  
pero para obedecer  
hay que comer ante todo.  
ENR. Justo! Tripas llevan piés!  
CALP. *Y sine Cerere et Baco;  
friget Venus!*  
CARLOS. *Friget* cien,  
y *frigeremos* nosotros  
si nos tienen sin comer!  
CALP. Eso esperaba el Monarca!  
CARLOS. Que lo pidiéramos?  
CALP. Pues!  
ALEJ. Pues lo pedimos!  
CARLOS. Y á voces!  
CALP. Perdono la avilantez  
de traspasar esa reja  
por si era hambre!  
CARLOS. Puede ser!  
CALP. Y cumpliendo vuestro gusto  
que en mí será siempre ley,  
y obedeciendo el mandato  
de Su Majestad.—¡Á ver!  
(Salen por el foro cuatro criados.)  
la mesa para los Pajes!  
ALEJ. Nuestro comedor no es  
este salon!  
CALP. Nada importa!  
CARLOS. Allá adentro...  
CALP. Aquí ha de ser!  
CARLOS. Está loco?  
(Los criados traen una mesa aparada con flores  
manjares, botellas y vasos, pero sin pan.)  
ENR. No! mirad!  
ALEJ. Un banquete!  
CARLOS. Esto qué es?

- Alejandro... mira!
- ALEJ. (Distraído.) Sí!
- CALP. (Observándolos á todos.) (Quién el tuno podrá ser de la aventurilla? En fin, cumplamos la órden del Rey!)
- CARLOS. Faisanes!
- ENR. Pollos dorados.
- MIGUEL. Dulces!
- CARLOS. Vino de Jerez!
- CALP. Á discrecion!
- TODOS. Al asalto!
- CARLOS. Á la mesa!
- ENR. Viva el Rey!
- CALP. Brindemos ántes, señores, por quien nos da de comer!
- CARLOS. Brinda, Alejandro!
- ALEJ. Yo no!...
- CARLOS. (Ap. con rapidez á Alejandro.) (Vas á descubrirte!)
- ALEJ. (Eh?)
- CARLOS. (Disimula!) Copa en mano! (Dándole una copa á Alejandro.)
- CALP. Venga copa!
- CARLOS. Vos tambien?
- CALP. Lo mismo que cada prójimo soy yo nieto de Noé!  
(Me va gustando el oficio!  
¡voy á enseñarlos muy bien!)  
(Todos los Pajes llenan las copas con Jerez. Alejandro se adelanta al proscenio.)

---

### MUSICA.

- ALEJ. Pues el vino quita penas,  
caiga el vino en el cristal,  
y en hirviente espuma salte  
en eterno manantial!  
El color es de topacio,  
(Calpurnio bebe á menudo.)  
el sabor de nectar es;  
bauticemos nuestras penas  
en arroyos de Jerez!

Si la primera copa  
¡pun!  
se bebe bien,  
nadie responder puede  
¡pun!  
bebiendo tres!  
Porque el amor y el vino  
¡pun!  
tiene ese mal,  
que cuanto más se bebe  
¡pun, pun!  
se quiere más!

PAJES. Si la primera copa, etc.

CALP. En mi casa hay un majuelo  
que tiene una cualidad;  
cuanta más uva le quitan  
da al otro año mucha más.  
Lástima es que el cuerpo humano  
sea de otra condicion,  
y los viejos solo sirvan  
para dar conversacion!  
Porque si el viejo fuera  
¡pun!  
hombre de accion,  
metía á los muchachos  
¡pun!  
en un rincon!  
Pero como la falta  
¡pun!  
está en la edad,  
cuanto más años tiene  
¡pun, pun!  
lo siente más!

PAJES. Porque si el viejo fuera, etc.

### HABLADO.

CALP. (Algo alegre.) Ole con ole, muchachos!  
CARLOS. Alegre estais!

- CALP. Puede ser! (Bebe otra copa.)  
*Tajele manucuo!*—En griego!
- ENR. Qué es eso?
- CALP. Venga Jerez! (Le dan otra copa.)
- CARLOS. Y se conocía en Grecia  
ese vino?
- CALP. Claro es! (Bebiendo.)  
Epaminondas tenía  
en su bodega un tonel!  
y Sanson, que no era rana...  
Ni griego!
- ALEJ. Ni griego!
- CALP. Tenía tres!  
¿Quién inspiró á Pirro?... Yo!  
¿Qué maná era el de Moisés!  
*Lacrima Cristi!*—¡Ya basta  
de historia romana!
- TODOS. ¡Bien!
- CARLOS. Pronto! á la mesa!
- CALP. (Ahora es ella!)  
No puedo tenerme en pie!  
Eso es que he bebido poco!
- ENR. Qué es esto? (Mirando á la mesa.)
- CALP. (Echándose otra copa.) Repetiré!
- CARLOS. Y el pan?
- ALEJ. ¿No hay pan en la mesa?
- CALP. No, señores!
- ENR. Y por qué?
- CARLOS. Pan!
- TODOS. Pan!
- CALP. Pan, paran, pan, pan!
- ALEJ. Qué sucede?
- CALP. (Muy grave.) ¡Orden del Rey!  
Coman los Pajes faisanes,  
mucho carne! mucho pez!  
mucho dulce! mucha fruta!  
pero pan... perdone usted!
- CARLOS. Es imposible!
- ALEJ. En España,  
sin pan ¿quién puede comer?
- CALP. Á falta de pan son buenas  
las tortas!—¿Les hay?
- CARLOS. No á fe!

CALP. No? Pues á falta de tortas...  
ALEJ. Qué se ha de tomar!  
CALP. (Bebiendo otra copa.) ¡Jerez!  
ALEJ. Esto es una burla!  
TODOS. Pan!  
CALP. No hay que gritar!  
TODOS. Pan! El Rey!  
(Viendo aparecer al Rey, con el tío Andrés, Margarita y los caballeros de la corte. Todos los Pajes retroceden á la derecha. Calpurnio procura disimular su chispa.)

### ESCENA IX.

EL REY, MARGARITA, el TIO ANDRÉS, CALPURNIO,  
ALEJANDRO, CÁRLOS, ENRIQUE, y los demas PAJES.

CALP. (Mientras entran todos.)  
(Caracoles!... estoy chispo  
y me lo va á conocer!  
Esto no es historia antigua  
sino moderna!)

ALEJ. (Viendo á Margarita.) (Ella es!)

CARLOS. (Quién?)

ALEJ. (Margarita!)

CARLOS. (Es preciosa!)

CALP. (Ay! que ha salido el tío Andrés  
ya de la cuadra! Dios quiera  
que no nos lo eche á perder!)

REY. ¿Qué es lo que piden mis Pajes (Adelantándose.)  
con tales voces?

CALP. (Amen!)

REY. Cuando un suntuoso banquete  
he mandado disponer  
para ellos... ¿qué les falta?  
No hay quien hable?

CALP. Dice bien  
Su Magestad! Con franqueza!

ANDRES. (Tiene Calpurnio un aquel  
pareció á cuando yo  
me emborracho cáa mes!)

ALEJ. Señor, sufriendo un castigo

aunque ignorando por qué,  
hacía más de veinte horas  
que estábamos sin comer.  
Nuestro nuevo preceptor  
pidió la comida.

REY. Y bien!

no os agrada?

CARLOS. Falta el pan  
en la mesa!

CALP. (Ahora vereis!)

REY. Que es manjar indispensable  
para la vida!

CARLOS. Cierto es!

REY. (Con severidad.)

¿Por qué entónces vuestros potros  
echásteis á escape ayer  
destrozando los sembrados  
de este labrador que veis,  
(Señalando al tío Andrés.)  
que en sus espigas de trigo  
cifraba su único bien?

ALEJ. Yo...

REY. Para que un solo grano  
pueda este hombre recoger,  
tiene que labrar la tierra,  
ha de sembrarla despues,  
sufrir el calor, el frio,  
tal vez hambre y desnudez,  
y pedir lluvias al cielo,  
salud á Dios, paz al rey.  
Y cuando el cielo y la tierra  
va á pagar su sudor bien  
é hinchado el grano en la espiga  
dobla su cerviz la mies,  
con sus mil penachos de oro  
adorando al Sumo Ser,  
unos locos ó malvados  
con perversidad cruel  
destrozan, sudor, trabajo,  
lluvia, sol, cosecha y bien!  
¿Cómo si esos labradores  
al ir á su Rey á ver,

- por él pierden sus cosechas  
no han de maldecir al Rey?
- ALEJ. Perdon, señor!
- CARLOS. No pensábamos  
lo que hacíamos!
- REY. Lo sé!  
Indemnizad á ese hombre  
y la leccion no olvideis.  
(Todos se apresuran á dar dinero al tio Andrés.)
- CALP. ¡Vengan treinta panecillos  
que ya podemos comer! (Gritando.)
- REY. Todavía no!
- CALP. ¡Abstinencia  
con vigilia en San Miguel!
- ANDRES. Yo no entiendo de dibujos,  
pero lo ha dicho tan bien  
que paece que siempre ha sío  
Juan Labraor su mercé!
- CALP. Su Magestad! bruto!
- ANDRES. Güeno!  
su jamestá!... lo mesmo es!
- REY. Si el alimento del cuerpo  
es el pan que hoy os quité,  
es el del alma la honra,  
sobre todo en la mujer!  
¿No es cierto?
- ALEJ. Cierto, señor!
- ANDRES. (Miste que pedrica bien!)
- REY. Hay entre mis Pajes uno  
que con nécia intrepidez,  
de una niña honrada y sola  
comprometió la honra ayer.  
¡Honra con honra se paga!  
él es noble, ella no lo es!  
si la union es desigual,  
tanto peor para él!  
La que infamó, de palacio  
ha de salir su mujer.  
Esta es la niña ofendida...  
(Bajando á Margarita de la mano al proscenio.)  
el que la ofendió... ¿quien es? (Pausa.)
- ANDRES. (Vamos... la indemniza á ella!

- REY. yo creí que á mí tambien!)  
¿Es tan cobarde ese hombre  
que no se da á conocer?
- CARLOS. Señor; tienen nombre ilustre  
todos los Pajes del Rey,  
y mal se pueden casar  
con quien no les está bien!
- REY. Pues el que su nombre quiere  
conservar y enaltecer,  
no le mancha, sin ver ántes  
si le limpiará despues!  
¿Quién es ese hombre? (Silencio general.)
- CALP. (Necacuam!)
- ANDRES. (Nadie resuella!)
- REY. Está bien!  
Todos sufrirán entónces  
mi severidad de juez!
- ANDRES. (La querrá casar con todos?  
Hombre! eso no puede ser!)
- CARLOS. Á ser delatores, nadie  
nos puede obligar...
- CALP. (Eso es!)
- CARLOS. Si uno faltó de nosotros  
paguemos todos por él!  
Perderemos, pues es justa  
la gracia de nuestro Rey,  
pero ántes que delatar  
al que así os llegó á ofender,  
permitidnos que esperemos  
el castigo á vuestros piés. (Todos se inclinan.)
- ALEJ. Basta, señor, el culpable  
soy yo!
- CARLOS. (Lo echaste á perder!)
- ALEJ. Yo ví á esa niña! Su encanto,  
su candor, su sencillez,  
me hicieron sentir por ella  
lo que no sentí hasta ayer;  
quise verla más! audaz  
yo su ventana escalé,  
y aunque ella, huyendo á otra estancia  
no me quiso oír ni ver,  
si al bajar de allí me vieron

claro es que su honor manché.  
Hablan por ella en mi alma  
á un tiempo amor y deber;  
si ella carece de nombre,  
el mio tan noble es,  
que para ella y para mí  
muy bastante puede ser!  
si ella mi amor no rechaza,  
y si doy gusto á mi Rey,  
á reparar estoy pronto  
todo el mal que la causé!

- CALP. (Casaca!)
- REY. Acepto en su nombre.
- CARLOS y Todos. Alejandro!...
- ALEJ. Es mi deber!
- MARG. Señor; en tal sacrificio  
yo nunca consentiré!
- CALP. (Eso es algo inverosímil!)
- ANDRES. (Yo me casaba con él!)
- ALEJ. Margarita! esta es mi mano!  
Yo os la pido! (Al Rey.)
- REY. Y haceis bien!  
Muerta su madre en su claustro,  
yo la noticia daré,  
á su padre, ausente en Flandes,  
el conde de Santaren!
- CALP. (Justo! medallon!... cadena!  
lo de siempre!...)
- REY. Así ha de ser?
- ALEJ. Eterno mi amor te juro! (Á Margarita.)
- CARLOS. Te damos el parabien!
- ALEJ. Viva el Rey!
- ANDRES. Vivan los novios!
- CALP. Vivan los Pajes del Rey!

---

MÚSICA.

- TODOS. Inmenso es ya  
nuestro placer.  
(Al público.) Si tú nos das  
el parabien!

FIN DE LA ZARZUELA.

# AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
----------	--------	----------	--------------------------

## COMEDIAS Y DRAMAS.

El doctor Escamilla.....	4	D. J. Moreno Liaño....	Todo.
La Castanyada.....	1	E. Vidal.....	»
Lo diable son las donas.....	1	E. Vidal.....	»
Nubes de verauo.....	1	Cárlos Trigo.....	»
Un quadro ó la barca de San Pere.....	1	E. Vidal.....	»
La pau de casa.....	2	E. Vidal.....	»
Nadie es profeta en su tierra.....	2	J. Moreno Liaño....	»
El número tres.....	3	Miguel Echegaray...	»
L'art de la bruixeria.....	3	E. Vidal.....	»

## ZARZUELAS.

Asert y aventura.....	4	E. Vidal.....	Libro.
De Barcelona al Parnás.....	1	Idem.....	Libro.
Dos Milions.....	1	Idem.....	Libro.
Las campanetas.....	1	Idem.....	Libro.
Una jaula de locos.....	1	M. Fdez. Caballero..	Música
Pot mes qui pinla.....	1	E. Vidal.....	Libro.
Un pobre diable.....	1	Idem.....	Libro.
La criada.....	2	Idem.....	Libro.
La gran sastresa.....	2	Idem.....	L. y M.
La manescala.....	2	Idem.....	Libro.
La masovera.....	2	Idem.....	L. y M.
Lo sommi daurat.....	2	Idem.....	Libro.
Los pajes del Rey..	2	L. Mariano de Larra.	Libro.
El siglo que viene.....	3	M. Fdez. Caballero..	Música
La guardiola.....	3	E. Vidal.....	Libro.
Juan de Urbina.....	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

NOTA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscrito*, *La pena capital*, *Bernardo el Calesero*, *El sorteo*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres*, *Los aventureros* y *Romper cadenas*.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

### PRÓVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.